



Unidos y no alineados: aspiraciones y límites

Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (Compiladores) (2021). *El no alineamiento activo y América Latina: una doctrina para el nuevo siglo*. 384 páginas

La famosa frase de que una persona no puede bañarse dos veces en el mismo río se atribuye a Heráclito. Esto sucede también en las relaciones internacionales, puesto que ni el río —el contexto internacional— ni la persona —en este caso, los Estados y demás actores del sistema internacional— son los mismos. El sistema mundial comparte, como el río de Heráclito, el destino del agua fluente. ¿Cómo leemos el contexto internacional de hoy? ¿Estamos en una Segunda Guerra Fría o es

un tablero bien diferente? ¿Cuáles son las diferentes capas de la disputa entre Estados Unidos y China? ¿Cuál es el margen de agencia de los países de América Latina en este escenario?

El no alineamiento activo y América Latina: una doctrina para el nuevo siglo, compilado por Carlos Fortín, Jorge Heine y Carlos Ominami, es una obra colectiva de veintisiete destacadas plumas latinoamericanas con heterogeneidad de perspectivas que

reflexiona sobre el orden internacional emergente, la disputa entre Estados Unidos y China y el papel de América Latina. Partiendo del diagnóstico de que hoy la región ha perdido densidad y peso diplomático en el escenario mundial al tiempo que se incrementan los niveles de pugnacidad entre los hegemones, la doctrina que se propone para salir de la incertidumbre global y posicionarse frente a la transición hegemónica es un No Alineamiento Activo (NAA), un espacio intermedio entre los extremos de la pasividad en la arena internacional y el alineamiento a Washington o a Beijing. Inspirada en la tradición de la cooperación Sur-Sur, la Conferencia de Bandung y el Movimiento de No Alineados (MNOAL), la propuesta normativa presentada en el libro abreva por no alinearse a ningún hegemón y por una activa agencia regional.

¿Es posible alcanzar un ideal de combinación de cooperación y autoprotección en las relaciones de América Latina con Estados Unidos y China? El libro de Fortín, Heine y Ominami ofrece perspectivas variadas sobre las diferentes capas de ese posible relacionamiento. Las indagaciones sobre el no alineamiento, la equidistancia —tal el concepto

que usa Juan Tokatlian— o la “cobertura” encuentran una abundante literatura en las relaciones internacionales. La pregunta sobre cómo las potencias medianas o pequeñas lidian de manera simultánea con dos grandes potencias, es abordada en numerosos trabajos, en particular por la academia de países del Sudeste Asiático como Indonesia, Malasia o Singapur. Cheng-Chwee Kuik sostiene que lo que se llama “cobertura” (*hedging* en inglés) es el acto de protegerse a sí mismo de perder o fallar mediante una acción de contrapeso; o sea, se trata asegurar una apuesta colocada en un lado, tomando las probabilidades en el otro lado, de modo que una cierta ganancia esté asegurada. Como en el juego del Pacman, conociendo los patrones relativos a velocidades, espacios, tiempos y comportamientos de los fantasmas (las potencias), debemos ser capaces de diseñar estrategias que nos permitan “comer la mayor cantidad de cocos posibles” (los objetivos). El arte de masticar (*pack* en inglés) sin ser masticado.

¿Estamos en una nueva Guerra Fría? El capítulo de Heine, en este libro, plantea que la disputa entre Estados Unidos y China es comparable a la Guerra Fría en

la medida en que “los crecientes ataques de potencias occidentales a China por temas internos, y los llamados a boicots de empresas y productos chinos asociados con ellas, toman un carácter cada vez más ideológico, como lo hacen las constantes referencias al accionar del ‘Partido Comunista Chino’, más que al Gobierno chino o a China lisa y llana”. La Guerra Fría se infla desde una cruzada cuasi-medieval. Por otro lado, un número de autores de este volumen como Tokatlian, Actis, Creus, Serbin, Savio, Taiana o Amorim no comparten esta perspectiva. Sostienen que los fundamentos para descartar hoy una Guerra Fría son de base empírica. Las capas económicas, financieras, comerciales, tecnológicas y migratorias entre Washington y Pekín están imbricadas. Señala Tokatlian que Washington y Moscú intercambiaron sólo 4.500 millones de dólares en 1979, el mejor año. Hoy, el comercio Estados Unidos-China es de 630.000 millones, las inversiones acumuladas entre 1990-2019 de China en Estados Unidos llegaron a US\$ 150 mil millones de dólares y las de Estados Unidos en China, para el mismo período, sumaron US\$ 284 mil millones. Guerra Fría o no, el libro reconoce que estamos iniciando un período

complejo que abre una delicada combinación de interdependencia decreciente y pugnacidad en aumento entre las grandes potencias.

No obstante, más allá del acento en la disputa, el libro asume que el mundo es mucho más que dos. Señala Serbin, en su capítulo, que ni Estados Unidos ni China —pese a su preponderante peso económico, a sus prioridades geoestratégicas y a su proyección diplomática— son los únicos actores que inciden sobre el futuro de la región. Ninguno aglutina bloques unificados que alineen, de manera binaria, a otros actores del sistema internacional. En ese sentido, las diversas perspectivas expuestas en este libro reflexionan sobre un sistema internacional en transformación sin llegar a un consenso acerca de qué estructura internacional es la que rige. Algunos sugieren que estamos en un mundo multiplex (Tussie, siguiendo a Acharya); un “cine multi-salas” (Heine); “un mundo sin hegemon, cultural y políticamente diverso, aunque económicamente conectado, cuyos desafíos de seguridad son crecientemente transnacionales” (Roncagliolo y Campodónico); un “bipolarismo entrópico” en que “al cada vez más desordenado y caótico proceso de ‘difusión

del poder', simultáneamente se le adiciona un proceso de 'transición del poder' (Actis y Creus); otros que enfrentamos una bipolaridad-multipolaridad (Armijo) o "mundo posoccidental" (Stuenkel) en ciernes. Con todo, parece haber coincidencia en que vivimos en un mundo que transiciona hacia horizontes desconocidos.

Además de reflexionar sobre la variable sistémica, los autores del libro ofrecen variadas perspectivas sobre el estado actual de la región, sin dudar en señalar la pérdida de relevancia sistémica. Aquí mismo se preguntan los autores —y nos preguntamos los lectores— sobre las verdaderas limitaciones de llevar a la práctica una doctrina de NAA en el actual contexto. Podríamos sintetizar que el libro recoge tres obstáculos que bien podrían sumarse a otros: divergencia, desagregación y proximidad. En primer lugar, para que Latinoamérica pueda figurar o pesar en el ámbito mundial tendría que hacerlo apoyando unida a ciertas causas que hoy parecieran difíciles de abrazar para muchos gobernantes o que incluso podrían resultar para alguno de ellos un anatema. En segundo lugar, la división geopolítica y geoeconómica de América Latina en dos partes

distintas determina una relación diferente con Estados Unidos y con China. Por un lado, existe el "patio trasero" o lo que se llama la Cuenca del Caribe: México, Centroamérica, las islas del Caribe, Colombia y Venezuela. Por otro, está el "parque del patio" que podrían ser Brasil, Argentina, Chile, Perú y Ecuador, donde han fluido las inversiones chinas hacia objetivos de infraestructura para acelerar o volver más eficiente la entrega de los *commodities*. En una y otra subregión, la presencia de Estados Unidos y China no es la misma y, por lo tanto, cambian los márgenes de maniobra con uno y otro. En tercer lugar, según autores más críticos del concepto de NAA, hay una dificultad de ser simétricos o equidistantes en el acercamiento o alejamiento y una crítica de ambas superpotencias sea por la proximidad geográfica o sea por los principios. Por ejemplo, los hay más cercanos a China en la defensa del multilateralismo, pero más distantes en asuntos relativos a derechos humanos.

En suma, este volumen de ensayos exploratorios combina minuciosos análisis tanto del mundo político como del académico. Como se señala a lo largo del libro, la propuesta del NAA surge en un momento histórico

signado, de un lado, por cambios profundos en la estructura del sistema internacional a los que se suma la pandemia, y del otro, por una crisis económica de arrastre en la región. Habrá que observar si este enfoque normativo logra finalmente apropiarse en un contexto donde proliferan políticas exteriores cada vez más aquiescentes y en ámbitos domésticos con serios desafíos políticos, económicos y sociales. Por lo pronto, este intento de dejar de lado las anteojeas de la aquiescencia y pensar colectivamente parece ser un punto de partida nada despreciable.

Bernabé Malacalza